

## **Mutismo: una vía para mantener el control**

Este estudio se basa en el proceso de evaluación y tratamiento de una niña de seis años diagnosticada con mutismo selectivo, quien había sido víctima de abuso sexual recurrente junto a sus dos hermanos mayores, siendo un hombre muy allegado a la familia y cuidador de los niños el presunto abusador. Esta situación no se conoce con exactitud cuándo comenzó. La mamá explica que Génesis comentó lo que estaba viviendo a Richard (hermano mayor) y éste sirvió de protección a su hermana al no dejarla sola, e intentar evitar al agresor; sin embargo, no comentaron nada a su mamá. Una vez descubierto, Génesis sólo mencionó que fue tocada y señaló el área genital, descartando la posibilidad de penetración, (posibilidad descartada también por la valoración ginecológica forense).

Génesis es la segunda hija de la última unión conyugal de la madre. Sus padres están separados pero viven cerca y con frecuencia Génesis ve a su papá. Esta es una familia con privaciones económicas importantes, Vb. “mi casa es chiquitica, en el mismo cuarto esta la cocina, la ropa, y dormimos los cuatro. Yo duermo con Richard en la cama y mi mamá y M en el colchón en el piso”. También la madre expresó que la comida la tienen que distribuir muy bien desde que dejó de trabajar (luego de conocer la historia de abuso) porque es poca. La manutención económica del grupo familiar está en manos del padre de los niños; los abuelos paternos y la abuela materna colaboran en lo que pueden con comida o dinero.

Para el momento en que se comienza la psicoterapia con Génesis, esta ya había pasado previamente por tres psicólogos en el servicio de ayuda psicológica en el que estaba siendo atendida. En los tres casos, el tratamiento fue interrumpido prontamente por causas ajenas a la paciente; sin embargo, en estos tres momentos se hizo presión en Génesis para que relatara la situación de abuso sexual, teniendo como resultado la revictimización de la paciente y la asociación del espacio terapéutico con la situación de abuso. Esta asociación pudo evidenciarse en la primera sesión cuando se preguntó a Génesis si recordaba el nombre de su psicóloga anterior y respondió con el nombre del presunto victimario.

De esta forma, Génesis es una niña que desde su infancia temprana tuvo reiteradas violaciones a su persona, desde el cuerpo (abuso sexual), desde el espacio

físico (las acomodaciones en su casa), e incluso desde su ambiente psíquico (múltiples terapeutas inconstantes); comúnmente llevadas a cabo por adultos y personas de confianza. Estas situaciones posiblemente generaron altos montos de angustia y quizá de rabia (resultados evaluación psicológica) en Génesis que a su corta edad no podía elaborar. En consecuencia, ante la sensación de no control sobre lo que sucedía con ella defensivamente buscó mantener control sobre algo, en este caso la comunicación, específicamente la comunicación con adultos. De esta forma Génesis inconscientemente decide callar ante las figuras que han violado continuamente su persona, para de alguna forma lograr algún control sobre la situación, y sobre su propio self.

También es importante mencionar que los rasgos impulsivos, agresivos y explosivos que se evidencian en la evaluación psicológica son reflejo de la agresión a la que ha sido expuesta Génesis desde pequeña. Ahora bien, esto que debiera expulsarse es contenido y llevado al cuerpo a través del mutismo. De esta manera podemos inferir que el síntoma opera desde dos vías complementarias: como un mecanismo que permite tener la sensación de control, pero que contiene aquello que lastima y agrede, logrando de cierta forma mantener la percepción de violación a su persona.

Ahora bien, al ser este un síntoma selectivo, en el que Génesis puede comunicarse con compañeros de su misma edad, y sólo con adultos de confianza (mamá, abuelos, y psicóloga); es vivido por su alrededor como elementos de "timidez" y "lentitud", que retornan a Génesis en forma de reproches, perpetuando la agresión y por ende el síntoma.

Tomando esto en cuenta, se estableció un plan terapéutico con tres metas diferentes que marcaron tres momentos claramente diferenciables en la psicoterapia.

La primera meta terapéutica estuvo dirigida a ganar la confianza de Génesis tanto con la psicóloga como con el espacio terapéutico. Para ello, hubo que cambiar de consultorio a alguno donde no hubiese sido atendida previamente para romper la asociación con la re victimización. Una vez hecho esto, la participación de su hermano mayor fue crucial para la evolución del tratamiento. Se pudo observar como en la primera y segunda sesión Génesis no hablaba, ni se movía, y a partir de la tercera, con la introducción del hermano comienza a hablarle al oído a él y jugar con él, luego a hablarle en voz alta y ver a la psicóloga hasta que en la quinta sesión se establece relación directa con la psicoterapeuta.

A lo largo de esta etapa Génesis se mostraba precavida y nerviosa, por lo que constantemente se recalca que no se le iba a obligar a hacer o hablar nada que ella no quisiera. Incluso las sesiones se realizaron con la puerta abierta explicando que ella podía salir del consultorio cuando lo considerara necesario.

Luego de esta fase, se puso en marcha la segunda meta terapéutica dirigida al fortalecimiento yóico de la paciente (para este momento, el hermano ya no forma parte de las sesiones), en la que el juego terapéutico funge como herramienta principal y fundamental del proceso psicoterápico. En estas sesiones Génesis funciona intermitentemente entre la timidez y el comportamiento libre esperado para su edad, incluso en la sexta sesión llega a verbalizar que tiene miedo del espacio terapéutico y de que la psicoterapeuta pueda hacerle daño. Además aporta datos importantes sobre su historia, como la relación con su maestra, la dinámica escolar y familiar y comienza a leer en sesión.

En la novena sesión, por situaciones del servicio, es necesario volver al primer consultorio que se había abandonado por la re victimización. Génesis entra nerviosa, y ante la concurrencia de otros niños en el servicio entrecierra la puerta y comienzan una serie de comportamientos bizarros mientras lleva a cabo el juego de la comidita. En este hay un pollo de juguete al que ella teme porque quiere hacer daño a la psicóloga. Explica que es un pollo adulto al que luego describe como el gallo-pollo. A lo largo del juego, cada vez que se escuchaban pasos afuera, Génesis se observaba claramente perturbada aumentando los comportamientos bizarros planteando la disyuntiva entre si se trataba de elementos alucinatorios o una re edición del momento del abuso.

Para la siguiente sesión la paciente continua con el juego del pollo totalmente calmada pero con reservas, hasta que en un momento del juego, ella juega a cortar el pollo y verbaliza que ahora está muerto, y se lo va a comer y le dice a la psicóloga que no tenga miedo porque ya está muerto. Luego de un rato de jugar a comerse el pollo comienza por primera vez en las sesiones un juego libre, dinámico y narrado; consolidándose así el primer momento de elaboración del abuso.

A partir de esta sesión, Génesis crea juegos donde el tema repetitivo es el secreto y lo que no se puede ver. Incluso en un punto se pregunta por su niñez y ella responde que tiene un secreto pero, Vb. “no te vas a poner a preguntar y cómo es eso, qué pasó” y luego comenta que se le olvidó lo que iba a decir, toma unas muñecas y cuenta el secreto

entre ellas, pero nunca en voz alta; denotándose así, la primera tentativa de hablar o mostrar la escena del abuso sexual, que finalmente se concreta en la sesión 15 donde escribe en una hoja todo lo sucedido al tiempo que llora y va mostrando al psicoterapeuta. En esta sesión también informa que no le gusta su voz porque siente que es de hombre, con lo que se plantea la hipótesis de si esta idea surge como un intento de defensa.

Luego de destapar toda la situación de abuso, comienza el tercer momento del proceso psicoterapéutico dirigido a lograr que la paciente comprendiera la importancia de sus palabras para lograr mantenerse a salvo. Durante este trayecto se recordó continuamente que el abuso había terminado porque ella lo había dicho, y se resaltó su valentía al contárselo a su hermano como un intento por salvaguardarse. El juego continuó siendo la herramienta fundamental de intervención, en el que se repetía una situación de ataque ante la que ella respondía escondiéndose, hasta que en una sesión comienza un juego en el que un monstruo estaba fuera del consultorio e iba a entrar, en un punto la paciente hizo alusión a que ya no quería jugar más a eso porque ahora si estaba asustada y escondiéndose bajo el escritorio explicó que la puerta se abría sola (por la brisa). Ante esta situación se preguntó cómo se defendería y luego de varias ideas salió de su escondite y dijo “vamos a montar al monstruo solito en un cohete y lo mandamos al espacio para que explote, lanzamos unos ventiladores también para que choquen y exploten”, y finalmente agarra una silla y la coloca contra la puerta para que esta no se abra más.

Con esta acción Génesis, logra enfrentarse a su monstruo interno y salirse de la posición de víctima en la que había sido colocada en diferentes aspectos de su vida y por diferentes adultos significativos. Luego de esta defensa de su yo Génesis simbólicamente retoma el control de si misma sintiéndose lo suficientemente fortalecida para dar cara a las tensiones que la aquejan por lo que el mutismo ya no es necesario como vía para mantener el control y en efecto Génesis comienza a comunicarse libremente en su familia y en el colegio tanto con niños como con adultos.